Decía Viktor que “Nuestra mayor libertad humana es que, a pesar de nuestra situación física en la vida, ¡siempre estamos libres de escoger nuestros pensamientos! .La libertad radica en esencia en escoger y pensar como realmente queramos”.

Entre lo que te llega del mundo exterior y lo que respondes, existe un espacio íntimo de libertad: la libertad de decidir. Nietzsche decía que “La libertad es la voluntad de ser responsables con nosotros mismos”.

El hombre es un ser finito, y su libertad es ilimitada, y por más factores que lo condicionen, el hombre no se limita a existir, sino que decide cómo va a ser su existencia, así es que mediante esfuerzos, el hombre puede proponerse proyectos de vida y elevarse por encima de sus condicionamientos personales, y por más influencias que tengan esas condiciones, no pueden eliminar su libertad.

La libertad es una dimensión esencial de la dignidad humana. Sin embargo, en el mundo de la materia siempre habrá fuerzas externas que limiten nuestra libertad de acción, de esta manera, por más que nuestra libertad exterior pueda verse limitada, siempre queda un fuero interno en el que ninguna fuerza exterior puede penetrar es por ello que, la verdadera clave de nuestras vidas, no esta en los que nos sucede, sino como respondemos a lo que nos sucede

Nuestro Maestro nos hablaba de la Libertad ultima, en donde, pueden destruir tu cuerpo, pero no pueden penetrar en el núcleo de tu conciencia; ese lugar íntimo en el que experimentamos la sensación directa de existir. Ese poder interior fue lo que le permitió sobrevivir a los campos de concentración. Por ello, la paz del corazón, nos libera de nosotros mismos, y nos hace disponibles para el prójimo.



LOGOTERAPEUTA JULIO CÉSAR TOSCANO